



Estrategias sindicales y regulación económica

MANUEL FERNÁNDEZ LÓPEZ, LITO

Secretario General de MCA UGT

JOSEP MARÍA ÁLVAREZ SUÁREZ

Secretario General de UGT Cataluña

SANTIAGO MARTÍNEZ ARGÜELLES

Profesor Titular de Economía Aplicada
de la Universidad de Oviedo
Concejal Delegado de Coordinación Administrativa
y Hacienda del Ayuntamiento de Gijón



JOSEP MARÍA ÁLVAREZ SUÁREZ

Belmonte (Asturias), 1956. En 1975 se traslada a Barcelona y empieza a trabajar en la empresa Maquinista Terrestre y Marítima (Gec-Alsthon). Aquel mismo año se afilia a la Unión General de Trabajadores. En 1976 es elegido secretario de Acción Sindical de la sección sindical de su empresa, y miembro del comité de empresa de la Maquinista desde las primeras elecciones sindicales. En 1980 fue elegido secretario de Organización de la Federación del Metal de UGT Cataluña.

En 1989 es presidente de la Comisión Gestora de UGT Cataluña y en 1990 secretario General de la UGT de Cataluña. Desde entonces es miembro del Consejo Social de la Lengua Catalana. En

1993 impulsa la creación de la Asociación Sindical Interregional de los 4 Motores por Europa, donde se integran los sindicatos de Cataluña, de Lombardía, de Baden Württemberg y de Roine Alps, afiliados a la Confederación Europea de Sindicatos. En 1994 es reelegido y vuelve a ser reelegido en los siguientes dos congresos, el X (1998) y el XI (2002).

Recientemente le fue concedido el Premio de Honor Jaume I en reconocimiento a su impulso a la lengua y la cultura catalana en el ámbito sindical. Contribuye también a la consolidación y crecimiento de la organización impulsando el trabajo en diferentes áreas de magnitud social y sindical con la creación de servicios específicos dentro del sindicato.



SANTIAGO MARTÍNEZ ARGÜELLES

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales, y Doctor en Economía por la Universidad de Oviedo. Su Tesis Doctoral "Cambio Sectorial y Desarrollo de los Servicios en la Economía Asturiana" fue galardonada con los premios extraordinarios de Doctorado de la Universidad de Oviedo y de la Junta General del Principado de Asturias. Ha sido becario de Erasmus en la Universidad de Bradford y becario de la Fundación Banco Herrero en la Universidad de Strathclyde (1993). Sus investigaciones y publicaciones se han orientado básicamente hacia temas de economía de los servicios y hacia la evaluación de políticas regionales, materias en las que ha sido consultor de la Comisión Europea, Ministerio de Economía y Hacienda, Parlamento Europeo y de otras administraciones regionales y locales. Ha ocupado diversos cargos académicos en los Departamentos de Economía y Economía Aplicada de la Universidad de Oviedo, de la que ha sido Vicerrector de Planificación y Coordinación desde 2000 hasta mayo de 2004. Y Vicerrector de Relaciones Institucionales, Coordinación y Comunicación desde 2004 hasta 2007.

Actualmente es concejal Delegado de Coordinación Administrativa y Hacienda del Ayuntamiento de Gijón.

MANUEL FERNÁNDEZ LÓPEZ, LITO



Nació en 1947 en Mieres. Trabajó en Ensidesa-Veriña como Administrativo, a la vez que ocupó varios cargos de responsabilidad sindical, siendo Secretario de Organización de la Sección Sindical de UGT en Ensidesa-Veriña. De 1977 a 1979 fue Secretario de Organización de la Unión Regional de Asturias, y durante 10 años ocupó la Secretaría General de la misma. En su trayectoria política ha sido miembro de la Ejecutiva de la Federación Socialista Asturiana, siendo diputado regional en las dos primeras legislaturas.

En el Congreso Extraordinario celebrado el 22 de Octubre de 1988, salió elegido como Secretario General de la Federación Estatal de UGT-Metal, y reelegido posteriormente en el Congreso de abril de 1990. En ese mismo año fue elegido Vicepresidente de la Federación Europea de Metalúrgicos. En 1988 fue designado miembro del Comité Central de la Federación Internacional de Trabajadores de las Industrias Metalúrgicas. Además, es miembro del Comité Confederal de UGT desde 1978.

En mayo de 1998 es elegido Secretario General de Metal, Construcción y Afines de UGT, Federación Estatal (MCA-UGT), cargo en el que fue reelegido en los siguientes congresos.

Estrategias sindicales y regualción economica

MANUEL FERNÁNDEZ LÓPEZ, LITO*

Gracias por invitarme otro año más. Y al hilo con lo que se habla, sí creo que esta Escuela tiene cada vez más prestigio, y fuera de Asturias también. Participan muchos ponentes que no son precisamente de Asturias, que pueden aportar muchas cosas y que creo que ellos también se enriquecen; sé que lo comentan. Si alguien critica esto es probablemente por incapacidad, por envidia o por lo de siempre, porque es el deporte nacional y cuando alguien aporta o intenta aportar algo, cuando alguien hace algo, evidentemente siempre hay alguien que le gusta mucho eso de que "cuánto peor mejor", y que los demás no hagan nada a ver si destaco yo más. Por lo tanto, felicidades. Felicidades y espero, desde aquí o desde ahí, espero verlo también, ojalá, muchas decenas de años. Creo que además ha sido un gran acierto el acuerdo con la Universidad y el hecho de que nos acompañen siempre jóvenes estudiantes, del orden de 50, me parece, en esta ocasión, que obtienen sus créditos.

También creo honestamente que uno de los déficits que tiene éste país y que seguramente tenemos en Asturias y por eso lo destaco como algo muy positivo, es que el sindicalismo entra poco en la Universidad. Si entra, entra a través de la estructura de los trabajadores universitarios que tienen un encuadramiento sindical, pero no como enseñanza, no como conocimiento. Y muchas veces se encuentran en una vida, la vida laboral, donde hay un cierto choque porque es una materia en que se prodigan poco los universitarios, en algunas especialidades a mí me parece que debería ser casi obligatorio.

Pero entrando en materia, tengo que recordar que este mes volvió a subir el desempleo. Es verdad que veníamos advirtiendo que, en términos de

* Transcripción supervisada por el interviniente

desempleo, esa mejora de los tres últimos meses no obedecía en ningún caso, y esta es mi opinión rotunda, a que estemos ante una posible salida de la crisis, sino a medidas que sí funcionan. Sí funcionan por mucho que se hayan criticado, aunque nos cuesta mucho dinero a todos los españoles para paliar los efectos negativos de la crisis.

Por cierto, hay 8.008 ayuntamientos en números redondos que se han acogido al Plan de Inversión Local y sólo cinco no se han acogido al mismo. A pesar de que éste era un plan tremendamente negativo para la derecha de este país, sus ayuntamientos se han acogido a ello; bienvenidos. Generalmente se ha generado con ese plan trabajo precario, pero en estas circunstancias en las que estamos sin duda se ha notado, lo que pasa es que si no le damos continuidad hasta la salida de la crisis, pues volveremos a tener problemas. Y evidentemente estamos en una situación estacional. Todos sabemos que finalizado el verano, el volumen de desempleo vuelve a subir. Lo digo porque también lo dijo Santiago y lo suscribo al 100%: no podemos hablar, por lo menos nosotros, honestamente, de salida de la crisis ni de brotes verdes ni cosas de este tipo, en tanto en cuánto no reduzcamos de forma sustancial el desempleo que tiene este país.

Porque de poco sirven los síntomas, que evidentemente los hay, y eso significa que estamos más cerca de la salida de la crisis, pero no podemos hinchar pecho, porque todas las familias o tienen a alguien o conocen a alguien que está en paro. Y algunas familias con muchos parados viven situaciones dramáticas y muchos ya sin ninguna percepción económica. Por eso también hay que aplaudir, aunque que sean menos de lo que nosotros deseábamos, las ayudas de tipo social que se están haciendo con aquellos que dejan de tener la cobertura como desempleados. Parece mentira que este tipo de cosas que son tan normales puedan ser contestadas no sólo por los empresarios sino por la derecha política también en nuestro país. Por lo tanto tengo clarísimo que evidentemente hay síntomas, pero que estamos en una crisis profunda, profunda todavía. Algunos dicen que hemos tocado suelo, es que es difícil bajar más. Es verdad que algunos agoreros, recordarlo, no hace tanto tiempo, situaban en estas fechas 5 millones de parados, pero estamos en una cifra abultadísima, en unos cuatro millones de desempleados, es una cifra escandalosa.

Y aquí querría hacer alguna reflexión, porque se dice que en Francia empieza a notarse que hay síntomas positivos, en Alemania también y en Espa-

ña no. Nosotros estábamos creciendo por encima de la media europea, a un ritmo del 3,5% o el 4%, incluso con porcentajes superiores, y todo el mundo hinchaba pecho, "qué bien está España" decían, pero no explicábamos en qué basábamos nuestro crecimiento, que tenía que ver sobre todo en el sector de la construcción y en el consumo interno.

Y estamos hablando de una precariedad absoluta en este país, sobre todo si hablamos del sector de la construcción con más del 70% de contratos temporales. Y como media general, si cogemos el conjunto de las actividades económicas en España, estamos por encima del 30%.

Bueno, estábamos creciendo. Ahora resulta que claro, cuando los demás empiezan a salir de la crisis a nosotros nos cuesta y nos empezamos a dar cuenta, o algunos se empiezan a dar cuenta, que evidentemente todo aquello se basaba en un ídolo con pies de barro, en algo que era inestable, en algo que no tenía futuro, en algo que se sujetaba o sustanciaba fundamentalmente en la precariedad. Y curiosamente de esto no quieren hablar los empresarios. Los empresarios lo que nos están ofreciendo es más precariedad.

En España es muy fácil echar a alguien a la calle. A un 30% de los trabajadores tan sólo basta con no renovarles el contrato temporal y pagar una indemnización de 8 días por año trabajado. Pero lo que los empresarios quieren es que les salga más barato despedir a los trabajadores con un contrato indefinido.

A mí me hace gracia eso del despido libre. En España llevamos muchísimos años con el despido libre. Aquí se despide a quién se quiera cuando se quiera. Sólo hay que pagarlo. Es la única diferencia, con eso que vemos en las películas americanas, "queda usted despedido", estas chorradas que parece que es lo que le gusta a la CEOE española. Lo único que quieren es que eso sea más barato para poder despedir mejor. Dicho de otra manera, cuando entramos en la crisis, en una crisis profunda, los empresarios, que soportan algo sobrenado y que muchos no tienen ninguna culpa desde luego de la crisis, no ven otra salida más que aligerar las plantillas, y como lo tienen fácil porque les cuesta poco, pues echan a la gente a la calle. Y en otros países os aseguro que han aguantado más y se lo piensan dos veces antes de despedir porque les cuesta más. En España, los empresarios lo único que quieren es poder hacerlo más rápido aún. Entonces sí me cre-

ería lo de los 5 millones de parados, porque les es más barato y echarían a más gente a la calle todavía.

Con la crisis, por tanto, se han visto nuestras miserias. Este es un país que estaba creciendo mal, que lo veníamos denunciando, que se basaba en el crecimiento especulativo, que ha habido gente que ha ganado muchísimo dinero a cuenta del resto de los ciudadanos, de la mayoría. Lo sabíamos, y se permitió, y que se consintió y esto no viene de repente, esto no nace con este Gobierno. Aparte de que la crisis es mundial, financiera, en fin, todo eso que hablamos otras veces que no merece la pena que insista en ello, es que en esa época en la que gobernaban otros señores que ahora critican y dicen que tienen una salida pero nunca la exponen, han consentido esa especulación en este país. Han consentido que se estuvieran haciendo 850.000 viviendas, donde 450.000 iban al mercado especulativo. Donde unos señores que compraban a uno vendían a diez. Eso es lo que se ha permitido y España ha crecido mucho.

Y luego, probablemente está en nuestros genes: somos una sociedad en la que el consumo interno funciona como probablemente no funciona en ningún otro país europeo. Sin embargo cuando llega la crisis nos entra el pánico y entonces tenemos el otro problema. Gente que sigue teniendo un poder adquisitivo alto, no consume, y no consume porque siempre hay un cierto temor a ver qué es lo que va a pasar, "déjame ahorrar por si acaso".

La consecuencia de todo esto es que creo que tenemos un gran problema. ¿Y no sería bueno llegado a este punto -y creo que podemos poner los matices que queramos- aprovechar las circunstancias para solucionar los problemas de raíz? No elementos puntuales, coyunturales, sino estructurales. Decía Santiago con ironía, qué casualidad, cuando hablaba de lo que hacía la derecha y la izquierda, poniendo el mundo al revés. Y la izquierda, los socialistas salen en ayuda del sistema financiero. Y es un mal necesario, que no queda más remedio, pero sin perjuicio de que haya que hacer ese tipo de cosas, ¿no sería mejor cambiar nuestro modelo productivo, como venimos diciendo desde la organización ya hace muchos años? Crecer de otra manera.

Establecer las bases, y esto no se va a hacer de la noche a la mañana, esto llevará muchos años seguramente, pero si no empezamos no lo vamos a hacer nunca. Cambiar la forma de crecer económicamente en el país, generar más estabilidad, generar más futuro, para cuando vuelva otra crisis, que

volverá. Todavía no salimos de esta, pero bueno, dando por hecho que de esta también vamos a salir, volverá otra crisis y volveremos a tener problemas. Pero si hemos aprendido la lección de ésta, los problemas que tengamos en la siguiente serán parecidos a los que tienen otros países de nuestro entorno ahora mismo en Europa y no más graves, como ocurre ahora.

Y si no, volveremos a cometer los mismos errores, se nos quitará el miedo, empezaremos a gastar lo que no tenemos, seguirán algunos señores especulando. Esto no va a cambiar. Yo dije hace un año aquí, en el marco de la Escuela de Verano, que estos ingenuos que hablan del cambio del sistema capitalista están locos, pero ¿qué va a cambiar el capitalismo?, ¿es que ha fracasado el capitalismo y esto significa que nada va a ser igual? Mentira, va a ser todo igual. Habrá otros que vayan a especular.

Habrará otros y habrá otros sistemas para especular, pero el capitalismo seguirá controlando el mundo. Lo que tendremos que hacer desde los gobiernos democráticos, desde los estados, es poner elementos correctores que impidan que determinadas actuaciones se sigan haciendo. Y si conseguimos eso -esto lo decíamos hace un año-, si conseguimos eso, ¡qué bien!. Pero estos llamados liberales que lo son cuando les interesa, están constantemente diciendo que cuanto menos Estado mejor, que cuanto menos intervenga el Estado mucho mejor, porque funciona mucho mejor la economía. Bueno, ahí están las consecuencias.

Y algunos estamos diciendo, oiga, independientemente que no me queda más remedio que admitir que vivo en un sistema capitalista, tengo que luchar por mejorar los intereses que defiendo, que son los de los trabajadores. Lo que quiero también son elementos correctores que impidan que cuatro señores nos lleven a esta situación al mundo. Y ahí es donde los gobiernos tienen que ponerse de acuerdo. Por lo tanto hay que cambiar muchas cosas, hay que asumir los problemas y nosotros tendremos también que asumir que tenemos que hacer algunos cambios en una nueva sociedad o en una sociedad que se enfoca de otra manera. Y lo estamos diciendo, lo que pasa es que no se puede venir con las recetas de hace 30 años. Lo que la CEOE está planteando ahora -os lo puedo enseñar con copias de los textos de hace 30 años- es exactamente lo mismo de siempre.

Están pidiendo lo mismo, y con un cinismo en el que te dicen "si hacemos esto, esto genera empleo", si generamos confianza generamos empleo, si no ayudamos a los parados -que en el fondo estamos hablando de esto-, si el gobierno no despilfarra tanto dinero para ayudar a los parados y lo empeña para crear empleo, resulta que estaremos mejor. Esto de verdad que es de juzgado de guardia. Porque en un momento de crecimiento económico puedo entender que alguien diga, oiga, no me de el dinero para darle de comer a esta persona, como decía el proverbio chino, y démelo para enseñarle a pescar. Y puedo entender que se diga, vamos a dedicar más a políticas activas y menos a pasivas. Pero cuando un empresario te viene a ver y te dice "ayúdame que me sobran 1000 personas", ¿con qué cinismo puede luego picar a la puerta al día siguiente diciendo, "déjame hacer esta política porque entonces voy a generar empleo"? Lo que quiere es despedir 1.500 en vez de 1.000, porque ha hecho las cuentas y con lo que le cuestan 1.000, que es mucho dinero al fin y al cabo, por ese dinero, quieren resolver el problema con 1.200 y me quedarse con un colchón aún mayor.

Esto es lo que está planteando la CEOE. ¿Quién iba a decir que algunos echaríamos de menos a Cuevas?. Siempre hay alguien que empeora las cosas, "alguien vendrá que bueno te hará". Desde luego, no quiero entrar en el terreno personal al hablar del presidente de la CEOE, me refiero como empresario, porque entonces echaríamos todos a correr. Pero si tenéis interés preguntad cómo funcionan sus empresas y qué les pasa a los trabajadores, y si están cobrando la nómina. Preguntad. Y entonces os daréis cuenta de en manos de quién estamos. Pero probablemente sea la persona idónea en este momento, porque -no voy a hablar de conjuras y cosas de estas judeomasónicas que algunos decían-, pero sí es verdad que la derecha política y la derecha económica cada vez está más claro, viven un momento en el que se necesitan mutuamente y están jugando el papel de hacer el relevo. El cambio político, para ellos necesario en este país, porque desde el cambio político pueden garantizar mucho mejor lo que ellos están pretendiendo.

Afortunadamente llevamos ya bastantes años de democracia y hemos tenido gobiernos de todos los colores. Este es el primer gobierno que ha dicho tropecientas mil veces y lo está practicando, que no hace recortes en la política social. Lo primero que hace un gobierno cuando hay que reducir el gasto público como consecuencia de la crisis es recortar las políticas socia-

les. Lo han hecho todos los gobiernos, incluidos gobiernos socialistas. Y hemos hecho movilizaciones, hay que recordarlo. Este Gobierno no está haciendo esto. Por eso es probablemente más atacado por la derecha económica y por la derecha política. Y nosotros estamos haciendo lo indecible porque no cambie, y en este sentido quiero también señalar una cosa, el Gobierno actúa así por convicciones personales de su presidente. Creo que el presidente lo tiene clarísimo, pero también tengo claro que si depende de otros, el Gobierno cambiaría; aquí no todo el mundo piensa de la misma manera.

Tenemos la suerte de que donde hay patrón no manda marinero y el presidente tiene claro que no quiere cambiar la política social y que no va a hacer recortes en materia social, porque cada vez que alguien nos habla de reformas es para recortar. No conozco a nadie de la otra parte que me hable de una reforma para darme algo. Si nosotros planteamos una reforma será para avanzar en función de lo que defendemos, pero si la otra parte me dice "hay que sentarse porque hay que hacer una reforma laboral" o esas tonterías de que algo hay que hacer, que luego no sabes qué es, siempre, siempre acaba en recortes y siempre recortes para los mismos.

Por lo tanto, cuando hablamos de nuestra estrategia sindical o qué es lo que hay que hacer en momentos de crisis económica, lamentablemente nosotros no tenemos la sartén por el mango para resolver un problema de esta envergadura. Pero sí aportamos nuestras ideas, y por eso insistimos ahora más que antes, en el cambio de modelo productivo. Porque si seguimos pensando en que saliendo de la crisis creceremos, si no estamos en el pelotón de cabeza, que ojalá estemos, estaremos al rebufo de los demás, y vamos a crecer de la misma manera que hasta ahora, pues resultará que no arreglaremos absolutamente nada.

Este país tiene un déficit industrial serio. Y aquí voy a detenerme un poco porque me parece oportuno no estar sólo en el discurso, porque el discurso si no se explica luego a veces parece que no se entiende. Nosotros tenemos cierto desarrollo industrial en nuestro país. Si hablamos de determinados sectores somos muy importantes en la producción mundial y en la producción europea, por ejemplo el sector del automóvil.

A Asturias le afecta mucho las ventas de coches. Algunos creen que no, porque aquí no hay fábricas de automóvil. No, pero aquí hacemos el acero para producir coches y tenemos instalaciones siderúrgicas paradas, y algu-

na arranca ahora precisamente porque estamos remontando la crisis del sector del automóvil. Y somos una potencia en este sector, pero resulta que no tenemos ninguna empresa matriz española, dependemos de los demás.

Si hablamos de la empresa emblemática en Asturias, se llama Arcelor, y no es ni asturiana ni española, es una multinacional. Pensar que alguien nos va a regalar algo y va a decir, estoy en España porque me gusta el clima o estoy en Asturias porque tengo cierta fe en esta gente, porque me gustan los asturianos, eso es pura demagogia. Aquí está quién le interesa estar. Es decir, el peso industrial que tenemos -pongo dos ejemplos que se pueden entender perfectamente y sobre todo aquí-, básicamente depende de otros, no de lo que nos hemos ganado a pulso, no de nuestra tecnología, no de nuestra innovación, no de nuestro esfuerzo, no de nuestras inversiones. A veces invertimos y los gobiernos ponen dinero precisamente para que estas multinacionales se queden, y no soy yo quién está en contra de las multinacionales, bienvenidas. Ojalá tengamos más, pero este es un país de pymes, donde el 86% de los trabajadores están en la pequeña empresa, y de las grandes empresas, salvo excepciones muy excepcionales, no hay ninguna española. Por lo tanto, tenemos que cambiar también esto, tenemos que influir, tenemos que influir políticamente, aquí no sólo funcionan los mercados, es mentira.

Cuando hablamos de una empresa multinacional funciona la política. Nos guste o no nos guste son muy liberales, quieren tener precios competitivos y si no es competitivo te plantean cerrar y abren en otro sitio. Pero a la vez hay intereses políticos, y una empresa francesa, por ejemplo, antes de cerrar en Francia, por presiones políticas -y sin que sea una empresa pública, si lo es, ya sin comentarios- cerrará antes en España, aunque produzca un 2% más caro la planta francesa que la española. Y os voy a poner un ejemplo para que entendáis lo que quiero decir. Hay una posibilidad, ojalá la evitemos, de cerrar una planta del automóvil en España en Valladolid, de una empresa francesa que es Renault. Hace cuatro días parecía la joya de la corona. Pues ahora está como propuesta de cierre, y la discusión que estamos teniendo con la multinacional francesa en estos momentos, es que tenemos que reducir los costes en un 70%, porque es como produce en Eslovaquia. Y yo digo, bueno, pero si el problema es de rentabilidad económica, por qué no cerramos una planta en Francia que produce un 20% más caro que las plantas en España. Y lo reconocen, dicen "es verdad, las plantas francesas son un 20% más caras, no compiten, pero son francesas,

y el dinero es francés, aunque el dinero lo generemos aquí, o lo generemos en otros países". Y el gobierno francés, no va a ayudar a salir de la crisis si ese dinero va fuera de Francia. Con lo cuál te encuentras que no sólo funciona el mercado, no es verdad sólo lo del mercado -que tiene mucho que ver y si no eres competitivo estás acabado-, sino que interesan otro tipo de cuestiones como la política. Podemos hablar de los franceses, de los alemanes o de quién sea. Por lo tanto, estamos hablando de un modelo que se base en un crecimiento industrial que aporte más innovación, más tecnología, que permita que tengamos capacidad de decisión política, y esto no es una propuesta de un Ministerio de Industria, aunque tengamos mañana la lumbrera del siglo en el Ministerio de Industria.

Se trata de una política de Gobierno, y diría más, es una política de gobiernos, de Estado, porque aquí algo tiene que decir el Principado y en otras comunidades los gobiernos de turno, y en muchas ocasiones también los ayuntamientos. Y tendremos que arrimar todos el hombro, para que en tanto en cuánto salgamos de esto, y podamos abordar esa política, resolver algunos problemas de quiénes peor lo están pasando.

Por lo tanto, eso de que "cuánto peor mejor" al servicio de intentar cambiar un gobierno me parece que es preocupante, -en términos que ellos emplearían- desde luego no es nada patriótico. Vaya patriotismo de aquel al que le importa tres narices lo que ocurra en España porque aunque vaya mal, a él le puede venir bien particularmente porque pueda gobernar mañana nuestro país.

Estamos hablando de un modelo de crecimiento económico distinto, no basado en el consumo y no basado en la construcción. Y que nadie interprete que me estoy cargando la construcción. Entre otras cosas es un sector bajo mi responsabilidad sindical. Muy lejos de eso está mi intención. Hay una demanda de vivienda en España muy importante, a pesar de que hay más de un millón de viviendas vacías. Una demanda muy importante, lo que pasa es que quién demanda vivienda son los que menos tienen, que son los que más la necesitan y no pueden acceder a ella porque es carísima. Por lo tanto, tenemos que seguir construyendo viviendas, viviendas protegidas, viviendas asequibles para que esa demanda funcione, y si necesitamos construir 450.000, que es lo que se estima por término medio asumible en España entre vivienda protegida y también vivienda libre, lo que no podemos es construir a un ritmo de 800.000. Luego hay una sobre-

dimensión en el sector de construcción de vivienda residencial, no hablo de infraestructuras y no estoy hablando de otro tipo de edificaciones. Y lo que hay que cambiar es ese crecimiento basado en eso, por un crecimiento mucho más estable, que nos permita también un trabajo mucho más estable, que nos permita mucha menos precariedad. Porque en momentos puntuales esa menor precariedad se resolverá también con carácter positivo para todos nosotros. No puedo extenderme más a pesar de todos mis apuntes. Muchas gracias a todos y a todas.

SANTIAGO MARTÍNEZ ARGÜELLES*

Buenas tardes a todas y a todos. Muchas gracias a la Comisión Ejecutiva de la UGT de Asturias, en particular a Justo Rodríguez Braga, por la invitación para participar un año más en esta Escuela Internacional de Verano, con la que me siento comprometido y cómplice, de ella y de su buena marcha. Ya son muchos años de Escuela Internacional de Verano y llegar a diez quiere decir que esto ha funcionado bien, que lo que se hace y lo que se habla aquí sigue teniendo interés y suscitando pasiones.

Nos han encomendado que participemos en una mesa redonda que versa en torno al lema "Y después de la crisis qué", y permítanme que empiece con dos líneas maestras que deberían servir para encuadrar toda mi intervención. Vaya por delante para los estudiantes universitarios que, aunque soy universitario y profesor, probablemente hoy vaya a hacer una de las intervenciones menos académicas. Voy a defraudarles si esperan de mí una intervención académica.

Decía que había dos reflexiones que quisiera señalar. La primera es empleo, empleo, empleo. No hay superación de la crisis sin recuperación estable del empleo. La segunda reflexión es que, como ya comentó en esta misma Escuela de Verano Alejandro Cercas, los avances sociales son reversibles si no estamos velando permanentemente por ellos. Se trata de una idea que debemos repetir, porque es una reflexión muy poco mediática, que requiere tanto una labor pedagógica como una concienciación que corresponde en exclusiva a la izquierda, porque la derecha no va a tener nunca interés en desarrollar y en concienciar a la gente de esta idea.

Y es que, en contra de lo que parecen pensar algunos sectores sociales, ni las cosas han sido siempre así, como son ahora, ni es cierto que no se pue-

* Transcripción supervisada por el interviniendo

dan producir retrocesos en el bienestar, en los derechos de cualquier tipo o en las libertades. Y esta es una idea fundamental que deberíamos de ser capaces de trasladar todos a la sociedad, porque es muy importante que asumamos que estamos en un momento crítico en el que sí cabe la tentación de ir hacia atrás para superar una crisis o como excusa para superar una crisis.

Hace un año, en este mismo ámbito, reflexionábamos acerca de la crisis que venía y en la que nos empezábamos a adentrar en España. Ha sido un año convulso desde el punto de vista económico. Han quebrado entidades financieras que parecía que nunca tendrían problemas. Se han adoptado medidas extraordinarias para salvar bancos; gobiernos conservadores han intervenido a discreción en la economía; gobiernos de izquierdas han salvado entidades financieras; se han producido caídas muy importantes del PIB en las principales economías; se han producido incrementos del desempleo que han sido significativos en todos los casos, pero que han sido especialmente brutales en algunas de esas economías. Previsiones económicas que se sucedían y que parecían competir en catastrofismo porque la siguiente previsión tenía que ser necesariamente peor que la anterior... Pero el mundo sigue.

Es cierto que estamos en medio de una crisis tremenda. Sin duda, es una crisis del conjunto del sistema, de algunos de los valores que lo han inspirado en los últimos años. Una crisis de comportamientos, de las desregulaciones. Una crisis, en definitiva, de la convicción dominante de que sin intervención pública vivíamos mejor. Todo esto ha entrado en proceso de revisión. Sin embargo, también es cierto que en estos días los indicadores económicos, los mismos que hace unos meses competían en catastrofismo, presentan señales claras de indicios de recuperación en la economía mundial. Aun cuando la cosa vaya por barrios y no afecte por igual a todos.

Y permítanme un comentario colateral. Es cierto que la recuperación en España va más tarde, pero tampoco debemos olvidar que la crisis apareció con toda su furia mucho antes en otros países europeos que en España y que las caídas del PIB que se han producido en Alemania, en Francia, en Italia o en el Reino Unido han sido muy superiores a las que han tenido lugar hasta ahora en la economía española. Así que, conviene matizar visiones tan pesimistas como las que se leen y se han oído en los últimos días en los medios de comunicación españoles.

La crisis ha trastocado muchas cosas y estoy seguro de que después de superarla nada será igual que antes. La crisis nos ha llevado a situaciones difícilmente explicables en el ámbito de lo político, al menos para mí. Un ejemplo: ¿cómo es posible que en medio de una crisis tan de derechas y de los valores del capitalismo más salvaje, la derecha europea haya sido capaz de ganar las elecciones celebradas en el mes de mayo, y la izquierda las haya perdido? Me refiero a las elecciones europeas, y para mí el resultado constituye uno de los elementos de reflexión política más relevantes de los últimos tiempos.

Porque ¿acaso no es la izquierda la que defiende los valores de solidaridad, las políticas de protección a los más débiles, la igualdad de oportunidades, la intervención en los mercados, la utilización de estabilizadores para que la crisis afecte menos a los que menos tienen? Y si es así, en qué fallamos. Y no me vale como respuesta la tentación que tenemos casi siempre de achacarlo todo a que comunicamos mal. Sin negar otras líneas de trabajo en la exploración de la respuesta, sugiero que reflexionemos acerca de una sociedad que ha cambiado muchísimo en los últimos 70 años, que ha avanzado por las sendas que los partidos socialdemócratas europeos trazaron a mediados del siglo pasado y que esta sociedad europea ha asumido como valores propios y elementos básicos que constituían el discurso de la izquierda. En ocasiones, la derecha no sólo utiliza como elementos de su discurso palabras y expresiones propias de la izquierda, sino que parece haber asumido buena parte de los objetivos que tradicionalmente planteaba la izquierda y que hasta cierto momento se constituyeron en elementos diferenciadores.

A diferencia de lo que ocurre en Estados Unidos, la derecha europea ha asumido la sanidad o la educación gratuitas con la existencia de un sistema de pensiones público. Y es aquí donde parece que la sociedad europea de esta primera década del siglo XXI está convencida de que su sistema social es un sistema que ha estado ahí toda la vida y que no podría ser de otra manera, porque no nos lo podemos imaginar de otra manera. Esa es la primera equivocación. Estos derechos pueden revertirse y no es suficiente con invocarlos para defenderlos.

La universalización de estos derechos sociales en Europa es lo que ha convertido a buena parte de lo que en los 50 era clase trabajadora en clase media. Una clase media que lo es porque existe un poderoso sector públi-

co que proporciona educación, salud y vejez para todos; una clase media que percibe como mezcla de realidad y de espejismo el disfrute de determinados bienes y servicios a los que puede acceder sin dedicarles una parte de su renta individual, porque se trata de necesidades que están cubiertas desde lo público.

El impulso transformador de la izquierda ha permitido dar un gran salto hacia un nuevo escalón en el que tenemos que mantenernos. Sostener el modelo requiere recuperación económica no sólo en términos de producto interior bruto -que es importante-, sino sobre todo en términos de empleo. El empleo es clave en nuestra sociedad como elemento de autonomía y realización personal, pero también de socialización. El empleo asegura a las personas el flujo de renta para acceder cotidianamente a bienes y servicios, pero también para acceder a bienes de consumo duradero con dilatados períodos de pago. La vivienda es el ejemplo típico.

Así que el objetivo tiene que ser que una persona tenga la seguridad de que tendrá empleo durante toda su vida. A ver si explico esta idea. No se trata de tener siempre el mismo empleo, algo casi imposible en nuestro contexto tecnológico, sino de tener la certeza de que una persona a lo largo de su vida laboral pueda enlazar empleos sin sobresaltos y sin minoración de sus retribuciones, derechos laborales y sociales. Y aquí empieza una de las claves que tendremos que abordar en nuestro país en los próximos meses, porque nuestro principal problema económico es, sin duda, el empleo. Lo era y lo es. Más allá de las medidas de protección que se tengan que articular para hacer frente a la grave situación de desempleo actual, la clave no está en las imprescindibles medidas paliativas, sino en cómo prepararnos para que en el futuro el empleo sea una solución y no un problema. Prepararnos para un futuro en el que habrá que superar muchas asimetrías que presenta el mercado de trabajo actual.

Voy a citar algunas. La asimetría entre hombres y mujeres, entre jóvenes y adultos, entre los cualificados y los no cualificados, entre los nacionales y los inmigrantes, entre la industria y los otros sectores, entre lo público y lo privado. No podemos plantearnos una estrategia de salida de la crisis que no contemple adecuadamente la plena incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, con igualdad de condiciones, de retribuciones y de oportunidades. No podemos permitirnos el lujo de que las mujeres sigan en inferioridad de condiciones laborales después de esta crisis porque

habremos fracasado como sociedad en las aspiraciones que legítimamente tiene una parte muy importante en nuestra sociedad, que es la mitad, que debe acceder en plenitud de condiciones a este mercado de trabajo, que es un elemento de socialización y de igualdad fundamental. En este sentido hay que desarrollar la Ley de Igualdad, pero también tenemos que retomar en nuestra agenda los planes de igualdad que debemos de elaborar en las empresas y en las instituciones en el marco de esa ley.

Segunda asimetría: mercados de trabajo industriales y de otros sectores. La salida de esta crisis debería de servir para que los mercados de trabajo de sectores no industriales se aproximasen en cuanto a control social, organización y, sobre todo, en condiciones de trabajo a los industriales. Creo sinceramente y ya me lo habéis oído en más de una ocasión, que esta es una de las grandes asignaturas pendientes de todos como sociedad y como economía, y los sindicatos seguimos teniendo un amplio quehacer pendiente todavía en este ámbito.

La dicotomía entre trabajo cualificado y no cualificado. Las señales del mercado de trabajo tienen que ser claras y no pueden trasladar la imagen de que los dos mercados son iguales porque no lo son; ni es posible que la retribución de un trabajador que ha hecho un gran esfuerzo e inversión de tiempo y a veces también de dinero en su formación sea igual de la de quien no lo ha hecho; ni tampoco es posible que, con carácter general, el mercado de trabajo esté operando con elevados niveles de sobrecualificación que generan altos niveles de insatisfacción personal, pero que también generan un tremendo despilfarro de recursos. Las dos cosas están ocurriendo simultáneamente en nuestro mercado de trabajo actual.

La dicotomía entre lo público y lo privado. Y aquí tómesese como observador y no como gestor ni como responsable político. Las administraciones han de estar dispuestas en general a encajar perfectamente en el marco regulatorio laboral y ser tan exigentes como ellas mismas lo son con los demás, porque esto es un elemento de legitimación esencial ante los trabajadores, pero también ante el sector privado. La segunda parte de esta reflexión es que las condiciones de trabajo y retributivas del sector público y del privado deberían mantener alguna relación y ser comparables, porque corremos el riesgo de que se mine la legitimación del sector público al ser considerado como un ámbito de privilegio. Todos sabemos que el sector público, además, depende de los impuestos y que la sociedad exige cada vez más

información acerca del destino de los dineros públicos y que es muy exigente en cuanto a los niveles de control que se pueden y se deben ejercer.

Tendremos que resolver estas asimetrías allá donde existan, y tendremos que eliminar también algún obstáculo. Por ejemplo, no acabo de entender por qué si yo cambio de empresa pierdo la antigüedad con la que estaría capitalizando una posible indemnización por despido. El sistema actual es sensato si lo dominante es que no haya movilidad entre empresas por parte de los trabajadores. Me refiero a una movilidad deseada por mí mismo como trabajador que percibo una oportunidad de cambio para mejorar la retribución, las condiciones de trabajo, o simplemente porque quiero cambiar de empresa. Pero esta situación actual penaliza a los trabajadores que cambian de empresa, porque cada vez que uno se incorpora a una nueva hay que partir de cero en el cálculo de las indemnizaciones. ¿No tendría sentido y no podríamos reflexionar acerca de que las empresas dotasen un fondo individual para cada trabajador, al que se va aportando una cantidad cada año; un fondo que se mueve conmigo como trabajador, y del que puedo disponer como un complemento a una eventual situación de desempleo y, si no lo utilizo durante la vida laboral, como un complemento a mi pensión de jubilación que tiene que estar en el sector público? Quizás debamos reflexionar también en torno a esta cuestión.

Pero más allá de todo esto, donde creo que está la clave del empleo para el futuro es en la formación. No cabe esperar que las oportunidades de empleo del futuro no vayan asociadas a exigencias crecientes de cualificación, así que sería imprescindible poner en marcha programas de formación muy agresivos adecuados a las necesidades económicas actuales. Hablamos de programas de recualificación largos, no sólo de tres meses, programas de formación de calidad que se desarrollan durante el período de desempleo y durante el período de actividad y que permitan a las personas disponer de un bagaje formativo que les dé seguridad para seguir accediendo a empleos.

Abordar todo esto requiere una intervención fuerte del sector público y de acuerdos importantes con los agentes sociales. Evidentemente, requiere también financiación del sector público, financiación que tendrá que salir necesariamente de los impuestos.

Y permítanme ya una reflexión final sobre esta cuestión. Los impuestos son un instrumento de redistribución de la renta y de financiación del sector

público. Para los que creemos en lo público son imprescindibles porque sirven para financiar lo que es de todos. Claro que el sector público tiene que ser eficaz y eficiente para que el rendimiento que se saque al dinero de todos sea el máximo, pero en ningún caso debemos avergonzarnos de hablar de impuestos. Lo siento, pero sin impuesto no hay paraíso. Y con esto lo dejamos. Muchas gracias.

JOSEP MARÍA ÁLVAREZ SUÁREZ*

Buenas tardes y muchas gracias por invitarme. Justo yo quería decirte que a pesar de que nos guste mucho intervenir a los que estamos aquí, por lo menos por lo que hace referencia a mí, después de 10 años te libero, quiero decir, que si quieres cambiar y que venga alguien más atractivo... Porque cada año la misma mesa, con los mismos ponentes, en 10 jornadas no sé si damos para tanto.

Estamos hoy en esta Escuela, un año después de la de Gijón, y digo un año después de la de Gijón porque si lo miramos en términos de cómo ha ido evolucionando la situación económica podríamos pensar tranquilamente que hace 20 años que se ha celebrado la última edición de la Escuela. Hace un año en aquella Escuela la crisis era muy incipiente, incluso debatíamos en la mesa cuál sería el alcance de la crisis, a qué sectores afectaría más y a qué sectores afectaría menos y hoy, en un año, parece increíble la evolución que ha tenido esta situación. Tanto es así, que es una crisis que es financiera, que es de consumo, que es de sistema, porque el que está en crisis es el sistema capitalista tal y como se concibió, es la economía de mercado ultraliberal.

En los últimos meses hemos ido viendo cómo los ultraliberales, los responsables de esta situación, casi nos han intentado convencer de que la culpa era de los pensionistas que cobraban mucho, o del precio del despido que era muy caro, o que la culpa era de los funcionarios porque habían tenido aumento salarial... Pero no reconociendo que esta es una crisis global, que es una crisis que tiene orígenes financieros, que tiene orígenes en el sistema capitalista y que por tanto para abordarla, hay que abordar estos elementos de carácter global y no sirve intentar apretar a los de siempre, no tocar las cuestiones de fondo y no abordar la situación de crisis de fondo tal y como la habíamos visto, tal y como la habíamos vivido hace poco más de un año.

* Transcripción supervisada por el interviniente

Esta es una crisis global y yo creo que conviene no olvidarlo porque algunas veces la inmediatez en el discurso, el deseo de erosión política lleva a algunos planteamientos que pueden dar a entender que esta es una crisis de un país nada más. O también que un gobierno tiene capacidad por sí solo para solventar todos los elementos que configuran esta crisis, y yo creo que es bueno decir que no, que esta es una crisis global y que hay algunos elementos globales que hay que abordar, que es verdad que esta crisis global no afecta igual a todos los países. Es verdad que hay algunos elementos que están en manos de los Estados, pero que no es menos cierto que sin una solución global, sin una perspectiva global, es muy difícil que se pueda salir de esta situación de crisis y que los gobiernos tienen una capacidad para incidir relativa. Quizá en el caso de España haya más capacidad de incidir porque seguramente de golpe hemos descubierto que habíamos vivido en una cierta burbuja, pensábamos que éramos el primer país del mundo en casi todo y hemos descubierto en muy poco tiempo, todo el castillo de naipes que se había ido haciendo de manera bastante artificial, se ha ido cayendo.

Yo creo, que desde la perspectiva del sindicato tenemos que incidir mucho en quiénes son los responsables de esta situación de crisis. Desde la perspectiva del sindicato no nos podemos conformar con salir de esta situación sin encontrar solución a las causas reales de la crisis que vive el planeta. Desde la perspectiva del sindicato no podemos permitir, por mucho que los que lo digan griten mucho o tengan muchos medios para poder llegar a muchos sitios, no tener un discurso potente, fuerte, que sea capaz de llegar a los trabajadores y a las trabajadoras.

El otro día estuve en una conferencia que dio Cándido Méndez y a mí me parece que hay elementos más que suficientes para contrarrestar esta ofensiva de la derecha económica, pero también en el fondo de la derecha política, aunque se esconda y no lo diga tan claramente. Y creo que es bueno que de manera clara rechacemos que la solución a la crisis actual pasa por las recetas que en estos momentos se está planteando la representación empresarial. No somos un país que tenga un sistema de relaciones laborales rígido.

Cándido sacaba una estadística del Banco Mundial, que de los países de la Unión Europea, si no recuerdo mal, éramos el número 18 en relación a la dificultad para despedir a una persona. Cosa que es bastante creíble sobre

todo si vimos la facilidad que han tenido los empresarios para despedir muchas personas a diferencia de lo que ha ocurrido en el resto de los países de la Unión Europea.

Por lo tanto es una falacia, no es cierto que el problema de este país sea la rigidez del mercado de trabajo o la rigidez del despido. Éste es un país que por mucho que se diga no dejará ser más mentira, por mucho que digan que tiene los sueldos altos no dejará de ser más mentira, no tenemos los sueldos altos. Las últimas estadísticas de Hacienda ponen de manifiesto que hay más del 40% de la población que cobra menos de 1.000 euros al mes, por tanto tenemos un problema de salarios, frente al 10% por ejemplo del caso de Francia. Tenemos un problema de salarios, y por mucho que se diga del sistema de pensiones de nuestro país, tampoco tenemos una situación de quiebra del sistema de pensiones porque tenemos el sistema de pensiones en el mejor momento de su historia, con un fondo de reserva que no había tenido nunca y por tanto con la posibilidad de cubrir las demandas de los futuros pensionistas.

Yo llevo un tiempo pensando que esto del fondo de reserva de la Seguridad Social parece que se va a convertir en una soga para los trabajadores, porque cuando el fondo de reserva está bien, los empresarios dicen que hay que bajar las cotizaciones para que vaya mal. Y cuando el fondo de reserva va mal, todo el mundo dirá que hay que recortar las pensiones. Por eso digo, que no sé si esto del fondo de reserva es el mejor invento para los trabajadores, porque creo que hay una concepción errónea en relación con la Seguridad Social. La parte empresarial que paga, de pensión, para entendernos, es salario. Es decir, esta historia de que esto es lo que paga la empresa, también paga la empresa el sueldo de los trabajadores y de las trabajadoras, hay que considerarlo salario diferido, salario para un fondo de pensiones para que tú cobres después.

Por tanto, las empresas tienen que olvidarse que pueden jugar libremente con la parte empresarial de cotizaciones a la Seguridad Social como si eso fuera algo que ellos ponen de manera bondadosa. De la misma manera que para tocar los salarios en una empresa hay que negociar un convenio colectivo, pues pasa con el tema de la parte de la cotización empresarial a la Seguridad Social y por tanto este debería ser otro elemento cerrado.

Pero en relación con los salarios, a mí me gustaría leer una cuestión que hace poco tiempo leía en un libro, que corresponde al Henry Ford, al pri-

mer Henry Ford, cuando puso en marcha la gran fábrica de automoción y contrató al ingeniero Taylor para poner todo el proceso productivo. Este señor tenía otra característica, y es que era muy antisindical. Después de muchos líos y broncas se instalaron los sindicatos y un día fue el Secretario General del sindicato a visitar la fábrica y le dijo, "cuando acabemos la visita tengo una sorpresa para usted". Total que le enseñó la fábrica y lo llevó al final a una fábrica pequeñita que ya hacia los años 50 tenía robotizada toda la producción de los coches. Y le dijo, "mire, de aquí a nada no necesitaré sindicato porque no necesitaré trabajadores". Y el Secretario General del sindicato le dice, "pues mire por donde si no necesita trabajadores tampoco tendrá quien le compre coches y por tanto, tampoco necesitará fábrica".

Y eso viene a colación de los salarios. Si esta es una crisis de consumo y queremos salir de la situación que tenemos hay un elemento importantísimo que es que no se pueden congelar los salarios. Los salarios tienen que crecer, porque si no crecen los salarios no podremos abordar una crisis que es financiera y de consumo de manera muy importante. También pienso que las recetas que se están planteando, son las clásicas, son las de siempre y tampoco nos van a llevar a ningún sitio. Sin embargo yo sí que creo que en España hay algunos cambios de carácter estructural que se deberían producir. No son los típicos, no son los que cuando hablan la derecha económica o la derecha política les viene a la cabeza, que siempre son los salarios, el despido, las normas que regulan el trabajo, sino algunos otros de fondo. Uno de ellos es por ejemplo es la educación. Tenemos un mal sistema de educación en general, y particularmente la Formación Profesional. De los parados que hay en las oficinas de empleo de Cataluña, el 80% tienen estudios primarios o menos de estudios primarios. Con una masa trabajadora de estas características es evidente que no vamos a cambiar el modelo productivo.

Por tanto, yo creo que uno de los elementos básicos de los problemas estructurales que tiene este país, es el sistema educativo. Específicamente la Formación Profesional que ha sido la gran olvidada del sistema, pero me hace el efecto que también de manera global, un repaso al sistema educativo sería muy bueno. Para dar otro dato, nosotros, la UGT de Cataluña hace cada año un estudio en relación a que pasa con la gente entre 18 y 21 años cuando sale de la formación, y nos salió una cosa sorprendente. Hay 98.000 jóvenes que ni estudian ni trabajan ni sabemos qué hacen. Un

país que tiene una desaparición de un número tan importante de jóvenes, el otro día en la radio hablaban del 14% en toda España, a mí me parece que es un lujo que no nos podemos permitir y que si no somos capaces de aprobar esa asignatura es muy difícil que podamos hacer el cambio de modelo productivo.

Este país, y ya lo dije el año pasado, tiene un problema serio en cuanto a energía y podemos estar mirando para otro lado, incluso haciendo concesiones súper populistas cerrando centrales nucleares, pero este país necesita abordar con urgencia el tema de la energía porque es uno de los elementos claves de futuro no resueltos. Necesita desde una perspectiva más genérica abordar los retos tecnológicos, pero sin los dos elementos previos es muy difícil que podamos hacer frente a los retos tecnológicos.

También quiero decir que me parece que el sacralizar el no déficit público es un error importante. Creo que este país necesita abordar políticas que sin ningún lugar a dudas van a tener una incidencia en relación con el déficit público. El déficit público puede ser negativo y depende cuándo puede ser positivo y en una situación como la que tenemos yo creo que es claramente positivo. Se me viene a la cabeza también un anuncio de los conservadores británicos, un anuncio de televisión que sacaban a una niña diciendo que cuando crezca esta niña tendrá que pagar la deuda que le deja Gordon Brown. La verdad es que el anuncio no decía que esta niña y si no hubiera déficit público pues no sé si nacería o si podría crecer. Por tanto, igual era la niña de Rajoy que se la llevaron los conservadores británicos, pero es curioso que saquen una niña y digan, hombre, es esto la deuda que dejamos a las próximas generaciones. Bueno, podemos dejar deuda o algo peor que deuda, que es no dejar nada. Por tanto, esa es una cuestión que se ha de superar y la deuda pública ha de ir en dos direcciones. Por un lado la inversión en infraestructuras, y por otro lado la inversión en aquellas personas que se quedan en el camino, aquellas personas que el sistema las está expulsando y que en estos momentos no tienen recursos para poder vivir el día a día.

En ese sentido son positivos estos 420 euros que se han aprobado. Creo que es excesivamente restrictivo incluso después de las negociaciones que hubo en el Parlamento, pero sobre todo yo creo que lo que sería bueno poder complementarlo. Lo decía hace unos días el Presidente de la Federación de Municipios y Provincias, en una expresión que supongo que es

muy de este señor, él decía que bueno, que se han de utilizar a los desempleados para hacer escuelas, para hacer centros de día.

No nos equivoquemos, no se trata de suspender los convenios colectivos ni siquiera suspender los convenios colectivos para las administraciones. Se trata fundamentalmente de que a las personas desempleadas se les haga un itinerario de formación, y se les acompañe para que encuentren trabajo. No que sustituyan a otros trabajadores aunque sea en el campo de las administraciones públicas y creo que un país como el nuestro que nunca ha desarrollado políticas de acompañamiento, de formación, de inserción de los trabajadores en las empresas, porque siempre hemos subvencionado a las empresas para que contrataran trabajadores, sería bueno que en estos momentos no nos dejemos llevar por situar los parados en esta perspectiva que desde el punto de vista popular incluso a veces cala bastante, de "bueno, si están parados que hagan las aceras de las calles". No, no, mire que no, que para eso hay un convenio colectivo y hay unos trabajadores que lo tienen que hacer y no se pueden sustituir y en todo caso yo creo que tienen que ir dedicados justamente a la formación y a la inserción en las empresas.

Nada más, muchas gracias.